

LA PLANA MAYOR DE FRANCISCO BOLOGNESI EN ARICA*

*José de la Puente Brunke
Pontificia Universidad Católica del Perú*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone estudiar a los integrantes de la plana presidida en Arica por Francisco Bolognesi, y que junto con este enfrentaron los inciertos días previos al 7 de junio de 1880, al igual que la batalla que ese día se libró. Entendemos por integrantes de la plana mayor a los comandantes de las divisiones y a los jefes de los batallones y de las baterías. Al estudiarlos pretendemos examinar sus trayectorias —en la medida en la que las fuentes nos lo permiten— describir sus principales características y recopilar testimonios sobre su actuación.¹

La batalla de Arica se llevó a cabo uno de los puertos más importantes del Perú. En efecto, el puerto de Arica fue de gran trascendencia durante la época virreinal, como punto de ingreso del azogue —que se extraía en Huancavelica y se embarcaba en Tambo de Mora —hacia Potosí. Dicho mineral era fundamental en la labor de purificación de la planta que se extraía de las minas. A su vez, la plata extraída en Potosí era trasladada a lomo de mula hacia Arica, donde se embarcaba en dirección al Callao, a Panamá y a la Península Ibérica.

La gran relevancia económica de Potosí —que llegó a ser la ciudad más poblada de América —generó una serie de circuitos comerciales muy importantes en el espacio económico que los historiadores han denominado “sur andino”, y que comprendía lo que hoy es el sur del Perú, el norte de Chile, el Occidente de Bolivia y el norte de Argentina. Así, se establecieron rutas comerciales por las que llegaban a Potosí el vino de Arequipa y Moquegua, las mulas de Salta, o la coca de los valles bajos del Cusco. En ese contexto, Arica se constituyó en el principal puerto de ese sur andino, que tras la independencia se dividió entre los cuatro países mencionados.

En el momento del inicio de la Guerra del Pacífico, Arica contaba, aproximadamente, con tres mil habitantes. Los terremotos de 1868 y de 1877 habían hecho que la población de ese puerto disminuyera. Mariano Ignacio Prado (1825-1901) estuvo allí durante un tiempo, en las fases iniciales de la guerra y ordenó el inicio de las obras de defensa. Posteriormente, al producirse la pérdida de Tarapacá, el contralmirante Lizardo Montero (1832-1905) quedó como jefe político y militar del sur, y se interesó en las fortificaciones de Arica. Sin embargo, finalmente el ejército y el estado mayor se dirigieron a Tacna y al mando de la plaza de Arica quedó el coronel Francisco Bolognesi. Las fortificaciones no se completaron, y la guarnición estuvo compuesta, en su mayoría, por guardias nacionales, que eran civiles armados.²

¹ Agradezco a la Mag. Leticia Quiñones Tinoco por su colaboración en esta investigación.

² Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú, 1822-1933. Lima, Editorial Universitaria, 6ta edición, 1968, Tomo VIII, pp. 207-208.

* Este artículo ha sido tomado de: Novoa, Mauricio, David Velásquez Silva, Cristina Mazzeo y otros. “Bolognesi. Hasta quemar el último cartucho. Lima, In Pectore/terforum, 2015. pp 109-127.

Los integrantes de la plana mayor

Luego de consultar las diversas fuentes disponibles,³ concluimos que fueron treinta y seis los integrantes de la plana mayor en Arica (véase cuadro I). En el contexto de las dramáticas circunstancias que rodearon los días previos a la batalla, y a la batalla misma, no son pocos los integrantes de la plana mayor de los cuales hay numerosos testimonios sobre su entrega, su valor y su heroísmo en defensa de los intereses del Perú.

El grupo humano que integró la plana mayor en Arica estuvo conformado por hombres que pertenecieron a diversas generaciones. Hubo dos que nacieron antes de la independencia —el propio Francisco Bolognesi, nacido en 1816, y José Joaquín Inclán, nacido en 1818— y cuatro de ellos eran bastante jóvenes, ya que habían nacido en la década de 1850: se trata de Luis Armando Blondel y de Medardo Cornejo, nacidos en 1850; de Roque Sáenz Peña, nacido en 1851; y de Ramón Zavala, nacido en 1853. Al estudiar precisamente las generaciones en la guerra con Chile, José A. de la Puente Candamo pone de relieve cómo en ese conflicto “están presentes (...) ancianos que han nacido en el virreinato, y adolescentes que pertenecen a la década del Dos de Mayo”⁴. Así, pues, esa diversidad de generaciones se manifiesta también entre los integrantes de la plana mayor de Arica.

Puede suponerse que estas diferencias generacionales suscitaron también visiones distintas de la guerra. Así, Bolognesi e Inclán, como integrantes de la generación mayor y como hombres ya ancianos —en la percepción de la época— habrían vivido con especial dramatismo el advenimiento de la guerra, constatando las consiguientes desgracias, y recordando con nostalgia tiempos mejores de la vida republicana vividos por ellos mismos.⁵ Inclán se unió al ejército, como cadete, en 1838. Bolognesi, en cambio, lo hizo más tardíamente, en 1853, durante uno de los conflictos con Bolivia. Ambos participaron en la guerra entre Ramón Castilla (1797-1867) y José Rufino Echenique (1808-1887), en 1885.

Sin embargo, en el contexto de continuas revoluciones propio de las primeras décadas de vida republicana, Inclán y Bolognesi no siempre coincidieron en las mismas acciones militares: así, vemos que Bolognesi prestó servicios durante el conflicto contra Ecuador, en 1859, mientras que a Inclán lo hizo en el conflicto contra España en 1866.⁶ A pesar de que hemos situado a Justo Arias Aragüez en la segunda generación, es interesante poner de relieve cómo su trayectoria en el ejército es prácticamente paralela a la de Inclán. Ambos ingresan al ejército con una diferencia de solo tres años; ambos tienen su primera experiencia de combate en Ingavi, en 1841; ambos luchan en la batalla de La Palma, en 1844; y posteriormente se enfrentan, en la guerra entre Castilla y Echenique, en 1855, luchando

3 Las fuentes difieren en cuanto al número de integrantes de la plana mayor. Así vemos que Gustavo Pons Muzzo, en su investigación sobre: El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno. Lima, Asociación Editorial Bruño, 1987, pp. 182-184, afirma que la plana mayor estuvo integrada por 34 personas; Eudoxio H. Ortega, en: Francisco Bolognesi, el titán del Morro. Lima, Biblioteca Hombres del Perú, 1963, pp. 168-171, afirma que fueron 33. Cotejando la información hemos optado por una relación de 36 personas que presentan V. López Mendoza y A. Seraylán Leiva en: La Batalla de Arica. 7 de junio de 1880, publicado en: La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880. Lima, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 1980, pp. 98-99.

4 Puente Candamo, José Agustín de la. Las Generaciones en la guerra con Chile. En: Cayo Córdova, Percy, José Agustín de la Puente Candamo, José García Bryce et. al. En torno a la Guerra del Pacífico. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983, p. 29.

5 Ibídem, p. 33.

6 Ver las biografías de Francisco Bolognesi por Gustavo Pons Muzzo y de José Joaquín Inclán por Carlos A. Gonzáles Marín en: La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., pp. 19-20; 28-29; 103-108.,

Inclán por Castilla y Arias Aragüez por Echenique. Además, ambos participan en el combate del 2 de mayo de 1866.⁷

Bolognesi e Inclán, como integrante de esta primera generación, y por extensión Arias Aragüez, debieron de compartir la visión de los combatientes en la guerra de la independencia –a muchos de los cuales conocieron e incluso se desempeñaron bajo sus órdenes– en el sentido de que la patria había sido “creada con la punta de la espada en Ayacucho y Junín”. Así, debieron de tener muy claro el rol de los militares en la vida del Perú, y debieron estar convencidos de que “el destino de la República estaba ligado al poder de sus defensores”.⁸

La siguiente generación sería de los nacidos en las décadas de 1820 y de 1830, cuyo principal representante en la guerra fue, sin duda, Miguel Grau. A esa generación pertenecieron –entre otros– Justo Arias Aragüez (1825), Francisco Cornejo (1827), Juan Pablo Ayllón (1828), Mariano Bustamante (1831), Ricardo O’Donovan y Juan Guillermo More (1836) e Isidoro Salazar (1839). Ayllón, More y Salazar iniciaron su carrera militar en la Marina, durante las décadas de 1850 y de 1860. More fue quien tuvo la mayor experiencia militar: participó en rebelión a favor de Manuel Ignacio de Vivanco (1806-1873) en 1856 y en la revolución de Arequipa en 1867.⁹ También se hizo presente en el combate de Abtao en 1866. Ayllón participó en el combate del 2 de mayo de 1866, y Salazar en la campaña del Talismán en 1874. Arias Aragüez, O’ Donovan y Bustamante desarrollaron sus correspondientes carreras en el ejército. Sin duda fue Arias Aragüez, el que gozó de mayor experiencia, puesto que ingresó al ejército durante la guerra contra Bolivia en 1841, y se desempeñó bajo las órdenes de Manuel de Mendiburu (1805-1885). Bustamante hizo lo propio en 1844, cuando apenas tenía doce años de edad. O’Donovan lo hizo en 1854. Los tres oficiales lucharon en el combate del 2 de 1866.¹⁰



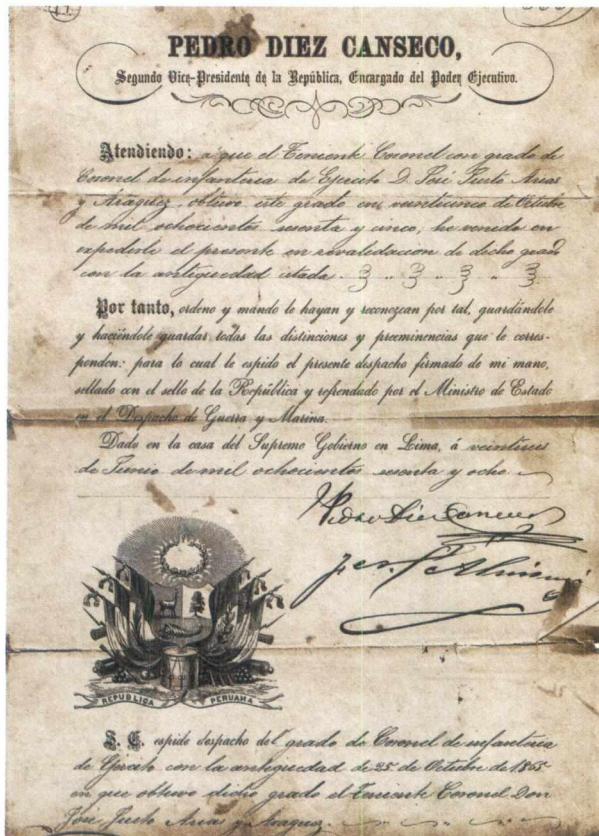
Sgto My Tomás Chocano

7 Ver biografía de Arias Aragüez por Jorge Arias-Schreiber en: La epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., pp. 125-128. Sobre Arias Aragüez puede verse también: Gamio Palacio, Fernando. Semblanzas heroicas. Comandante Espinar. Coronel Arias Aragüez Capitán de Navío Astete. Lima, Imprenta Americana, 1941, pp. 37-72.

8 McEvoy Carmen y José Luis Rénique. Soldados de la República: Guerra, correspondencia y memoria del Perú (1830-1844), 2 vols. Fondo Editorial del Congreso del Perú- Instituto Riva Agüero, 2010, Tomo I, pp. 38-39.

9 En esta publicación se utilizará el apellido More pues el que figura en su foja de servicios 169 de Juan Guillermo More Ruiz del Archivo Histórico de la Marina.

10 Véanse en: La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., las siguientes biografías: “Crl. Mariano Bustamante” por el Crl. Julio E. Mavila, pp. 122-125; “Crl. Justo Arias Aragüez” y Tte. Crl. Isidoro Salazar de los Ríos, por Jorge Arias-Schreiber, pp. 125-128 y 149-151; “Cap. de Navío Juan G. More Ruiz”, “Tte. Crl. Ricardo O’Donovan” y “Tte. Crl. Juan Pablo Ayllón Herrera”, por Manuel Zanutelli R. pp. 125-128; 136-137 y 142-145. Sobre More y Salazar también pueden verse: “Expediente seguido por maría Egoaguirre viuda del teniente coronel I. Salazar”, Archivo Central del Ejército, S 8; y “Expediente de Carmen Medina viuda de More”, Archivo del Ministerio de Marina y Aviación.



La tercera generación estaría integrada por los nacidos en las décadas de 1840 y de 1850. A ella pertenecieron, entre otros, Manuel I. Espinoza y Manuel Fernández Dávila (1840), José Sánchez Lagomarsino (1844), Tomás Chocano (1846) y Manuel C. de la Torre y Alfonso Ugarte (1847), y los ya mencionados Blondel, Cornejo, Sáenz Peña y Zavala. De ellos, solo Espinoza, Sánchez Lagomarsino y Fernández Dávila contaban con experiencia militar: habían hecho su carrera en la marina, enrolándose entre 1859 y 1867. Espinoza y Sánchez Lagomarsino participaron en la guerra contra Ecuador en 1859 y en el combate del 2 de mayo de 1866. De los restantes, solo Chocano contaba con experiencia militar, dado que en 1864 se enroló en el batallón de voluntarios. Blondel, Ugarte y Zavala se enrolaron apenas se declaró la guerra.¹¹

La mayoría de los integrantes de la plana mayor de Bolognesi era oriunda del sur del Perú. Esto señala una importante diferencia con respecto a lo ocurrido previamente en la batalla de Tarapacá, en la que participaron oficiales de todo el Perú. En efecto, de los veintiocho miembros de la plana mayor de los cuales conocemos su lugar de nacimiento, diecisiete (es decir, el 60.71 por ciento) eran oriundos del sur: de ellos. Siete lo eran de Tacna, cuatro de Moquegua, dos de Tarapacá, dos de Arequipa y dos de Arica (véase cuadro I).

La mayoría de oficiales oriundos del sur formó parte de la séptima y de la octava división. Así, veamos que Inclán, oriundo de Tacna, y Alfonso Ugarte, oriundo de Tarapacá, eran los comandantes de esas divisiones. Justo Arias Aragüez y Tomas Chocano, oriundos de Tacna, y Felipe Antonio de Zela, natural de Arica, eran los jefes del batallón de Artesanos de Tacna; Marcelino Varela y Armando Blondel, de Tacna, dirigirían el batallón Granaderos de Tacna; Francisco Cornejo y Genaro Vizcarra, de Tacna, eran jefes del batallón Cazadores de Piérola; Ramón Zavala, de Tarapacá, y Benigno Cornejo, de Moquegua, dirigían el batallón Tarapacá; e Isidoro Salazar, de Moquegua, era uno de los jefes del batallón Iquique, junto con Roque Sáenz Peña y Lorenzo Infantas (ver cuadro 1).

¹¹ Véanse de Manuel Zanutelli R. en: La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., las siguientes biografías "Cap de Navío José Sánchez Lagomarsino", pp. 139-142; "Cap de Fragata Manuel Ignacio Espinoza Camplodo", pp. 148-149; "My Tomás Chocano Manzanares", pp. 160-161; "Cap de Fragata Manuel Fernández Dávila", pp. 167-168. Sobre Chocano puede verse también "Expediente seguido por doña Eufemia Moreno viuda de Chocano sobre Montepío", Archivo Central del Ejército, CH-06.

Los integrantes de la plana mayor eran, en su mayoría. De extracción burguesa. Varios eran descendientes de españoles que habrían llegado al Perú en el siglo XVIII, y otros eran descendientes de europeos de otras nacionalidades, como fueron los casos de Ricardo O'Donovan, Juan Guillermo More, Luis Armando Blondel y del propio Francisco Bolognesi.

Fue especialmente notable el valor y la entrega de los dos tarapaqueños que integraron la plana mayor en Arica: Alfonso Ugarte y Ramón Zavala. Alfonso Ugarte nació en 1847 y murió en Arica a los 33 años de edad. Hijo de Narciso Ugarte y de Rosa Vernal, luego de educarse en Valparaíso se estableció en Iquique para dedicarse a actividades comerciales. Hizo considerable fortuna y llegó a ser alcalde de esa ciudad. Al estallar la guerra canceló un viaje de placer que tenía planeado a Europa e hizo notables aportes económicos para la defensa del país, como la organización del batallón Iquique número 1, al cual proveyó de armas y vituallas. Combatió en San Francisco y en Tarapacá, y en esta última batalla recibió una herida de bala en la frente. A pesar de ello, rechazó la posibilidad de pedir licencia para la curación. En Arica se desempeñó como comandante general de la Octava División, y murió heroicamente tras sus esfuerzos por detener desde las posiciones del morro el avance de los chilenos.¹² Son ilustrativas las palabras del corresponsal de guerra Benito Neto, en un texto publicado en Lima, en el diario La Patria, dos semanas después de la batalla de Arica:

*“El nombre de Alfonso Ugarte será algún día recogido por la historia como símbolo de la abnegación y del patriotismo, en su más noble y generosa aceptación. Joven y dueño de una cuantiosa fortuna adquirida a fuerza de trabajo, inteligencia y probidad, ocupábase en hacer los preparativos para marchar a Europa, cuando llegó a Iquique la noticia de que Chile declaraba la guerra al Perú. Desde ese instante Ugarte renuncia a su viaje, por más que ello le irrogase serios perjuicios, y es el primero que encabeza la suscripción para los gastos de la guerra con la suma de diez mil soles, imponiéndose además el compromiso de dar mil soles mensualmente.”*¹³

El otro tarapaqueño, Ramón Zavala, nació en Pica en 1853 y murió en Arica a los 27 años de edad. Perteneciente a una distinguida familia, fue hijo de Nicolás Zavala, notable jurista, y de Manuela Suárez y Carillo, hija a su vez del célebre militar Manuel Isidoro Suárez, jefe del regimiento Húsares de Junín, y cuya participación en dicha batalla contra las fuerzas realistas fue decisiva para el logro de la victoria patriota. Tal como era frecuente entre los hijos de las familias de élite de Tarapacá. Ramón Zavala cursó sus estudios secundarios en el famoso colegio Vallarino de Valparaíso, donde conoció a muchos de quienes más adelante serían notables miembros de la clase dirigente chilena. Por la temprana muerte de su padre se hizo cargo de los negocios salitreros de la familia, y se instaló en Lima, donde le sorprendió el inicio de la guerra. Se puso a disposición de la defensa nacional, y junto a su hermano Pedro José formó el batallón número 11 de la Guardia Nacional. Participó en varios encuentros bélicos en el sur, incluyendo la batalla de Tarapacá y murió heroicamente en Arica.¹⁴

12 Tauro del Pino, Alberto. Enciclopedia Ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad, 17 vols. Lima, Ed. Peisa, 2001, Tomo 16, p. 2625.

13 Texto citado en la nota biográfica de Alfonso Ugarte, escrito por Manuel Zanutelli en la Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., p. 112.

14 Elías, Julio J. La Lancha Torpedera “Alianza”. En: La Epopeya de Arica (17 Marzo-7 Junio 1880). Callao, Imprenta de la Marina, 1962, p. 190; Tauro del Pino, Alberto, op. cit., Tomo XVII, p. 2828.

Así, los dos tarapaqueños que integraron la plana mayor en Arica, Ugarte y Zavala, pertenecían a familias adineradas y con gran prestigio social. Ambos se educaron en Chile, y al iniciarse la guerra no dudaron en postergar sus proyectos personales para enrolarse en el ejército y combatir por el Perú, contribuyendo también económicamente en favor de la causa nacional.

Entre los que sobrevivieron a la batalla, los más longevos fueron Manuel Fernández Dávila, fallecido en 1908, Manuel C. de la Torre, fallecido en 1912, Roque Sáenz Peña, fallecido en 1914, y Germán Paz, fallecido en 1918.



Tte Crl Ramón Zavala

Tras la derrota de Arica, tanto Manuel C. de la Torre como Germán Paz, al igual que Roque Sáenz Peña, fueron enviados en calidad de prisioneros a la ciudad de San Bernardo, en Chile. A su regreso al Perú ocuparon cargos diversos: Manuel C. de la Torre fue diputado por Moquegua entre 1886 y 1889; fue nombrado miembro de la Junta Calificadora de prisioneros en Chile en 1890; entre 1890 y 1894 fue cónsul del Perú en Iquique; y en 1901 se desempeñó como prefecto de Lima.¹⁵ Por su parte, Germán Paz fue nombrado, en 1884, capitán del puerto de Pacasmayo, y poco después fue trasladado a la comandancia general de los Tercios Navales. En 1885 fue ascendido a capitán de corbeta efectivo.¹⁶

Mención especial merece el argentino Roque Sáenz Peña. Nacido en Buenos Aires en 1851, en su juventud combinó la carrera militar con los estudios de Derecho. En 1875 se graduó de abogado, en 1877 fue elegido diputado y reelegido dos años después. En junio de 1879 renunció a su función parlamentaria con el propósito de viajar al Perú y apoyar a nuestro país en la guerra.¹⁷ Llegó al Perú hacia julio de 1879 y se le ofreció formar parte del ejército de reserva, a lo que se negó, ya que buscaba un papel más activo. Finalmente fue destacado como teniente coronel en Iquique. Luego de su captura en Arica y de la prisión en San Bernardo, regresó a Argentina en septiembre de 1880. En julio de 1883 el gobierno de Montero le otorgó “un voto de gracias al denodado defensor de la causa del Perú”. En 1887 el gobierno peruano lo asciende al grado de coronel.¹⁸

La posterior vida política de Sáenz Peña en Argentina fue intensa y brillante y se coronó con su llegada a la primera magistratura de su país. Poco después de volver del Perú fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó entre 1880 y 1881. Posteriormente, entre otros cargos que desempeñó fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Uruguay (1887-1889), y en 1890 fue nombrado ministro de Relaciones

15 Archivo Central del Ejército. “Expediente seguido por doña Mercedes Menéndez viuda del coronel Manuel C. de la Torre. Pasó a Victoria de la Torre y Menéndez”, D-2.

16 Zanutelli, Manuel. “Cap. de Frag. Germán Paz”. En: La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., pp. 159-160.

17 Sáenz Peña, Roque. Escritos y discursos. Compilados por el doctor Ricardo Olivera. Tomo III y último. La actuación Nacional. Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser Ltda. 1935, p. 332.

18 Ibídem, p. 343.

Exteriores. Entre 1906 y 1909 fue ministro plenipotenciario en España, Portugal, Italia y Suiza. En 1910 fue proclamado presidente de Argentina, cargo que ocuparía hasta su muerte, en 1914.¹⁹

En 1905 el Congreso del Perú aprobó su ascenso a general de brigada y en el mismo año visitó Lima, invitado por el gobierno a asistir a la inauguración del monumento en honor del coronel Francisco Bolognesi. Antes de llegar a Lima el barco que lo llevaba hizo una escala en Arica. Las autoridades chilenas negaron a recibirlo, pero recibió el saludo de “muchos caballeros deseosos de presentar, en nombre de las provincias cautivas, una bienvenida afectuosa al general”.²⁰

En el banquete ofrecido en Lima luego del homenaje a Bolognesi, Sáenz Peña dijo lo siguiente:

*“Yo no tengo manera de expresar las emociones intensas que dominan mi espíritu, en esta hora gratísima, en que los recuerdos de la juventud se confunden con distinciones y honores que no esperé nunca merecer, porque mis servicios fueron breves como un saludo de afecto y vuestra gratitud ha sido inmensa como un mar de cariños, que al sentir roto el dique de la distancia, se ha desbordado como un manantial fecundo y diáfano, que me brinda es esta hora, los nobilísimos perfiles del alma nacional.”*²¹

La noticia de la derrota en el Alto de la Alianza

A Arica llegó muy rápidamente la pésima noticia de la derrota de las fuerzas peruano-bolivianas en la batalla de Tacna, conocida también como el Alto de la Alianza, que tuvo lugar el 26 de mayo de 1880. Más de veinte mil soldados chilenos, dotados de armamento indudablemente superior, fueron enfrentados por las tropas de la alianza peruano-boliviana que no alcanzaban los diez mil soldados. Luego de la derrota, las tropas peruanas comandadas por el contralmirante Lizardo Montero (1832-1905), se movilizaron hacia el este de la ciudad de Tacna, y las bolivianas regresaron a su país.²²

Tras recibir esa noticia, los defensores de Arica tomaron clara conciencia de la inevitabilidad de la derrota. Hasta antes de esa batalla había algunas esperanzas de contener los avances de las tropas chilenas que habían desembarcado en Ilo, sobre todo si aquellas decidían ocupar previamente el valle de Moquegua, lo cual habría dado a los peruanos una mayor margen de tiempo para organizar sus defensas. Así lo escribió José Joaquín Inclán, desde Tacna, el 5 de marzo de 1880, en carta dirigida a Montero, quien todavía se encontraba en Arica:

19 Ibídem, pp. 303-304.

20 Sáenz Peña en Arica. En: Actualidades: Revista ilustrada. Año 3, N° 137, Lima, 11 de noviembre de 1905.

21 La inauguración. En: Actualidades: Revista ilustrada. Año 3, N° 138, Lima, 18 de noviembre de 1905.

22 Pons Muzzo, Gustavo. Francisco Bolognesi Cervantes. En: La epopeya del Morro de Arica, op. cit., p. 63.

*“Si tenemos la suerte que los chilenos se entretengan en ocupar el valle de Moquegua, nos habremos salvado, pues podremos completar nuestro equipo de campaña y habrán descansado y reorganizándose las fuerzas de Bolivia que están en marcha. Con ellos y con los cuerpos de la división Gamarra podremos presentar al enemigo en una batalla campal diez mil hombres bien organizados.”*²³

En este sentido, Basadre afirma que los chilenos tuvieron la opción de acometer directamente la ocupación de Lima “que acaso habría tenido entonces éxito fulminante”, pero que decidieron atacar a Tacna y Arica “para lograr la paz con Bolivia e interponerla geográficamente entre Chile y Perú”.²⁴

El 4 de marzo de 1880 Montero escribía a Nicolás de Piérola (1839- 1913) desde Arica, planteándole sus discrepancias con respecto a la reorganización de las fuerzas militares en el sur del país, lamentando el no haber recibido refuerzos, y manifestándole su pesimismo frente al panorama que se avecinaba:

*“Hasta la fecha no he recibido refuerzo de tropas, ni armas, ni dinero para el desmantelado ejército que me obedece; así que, puramente, con los escasos elementos de que dispongo voy a librar al fin la batalla a que el enemigo nos provoca: veremos, pues, si la Providencia nos ayuda.”*²⁵

El propio Inclán, en la carta anteriormente mencionada, le expresó a Montero su desaliento frente a la falta de refuerzos.

*“Nuestra situación es delicadísima y requiere aprovechar los instantes y concentrar el mayor número de elementos ya que nada podemos esperar del gobierno de Lima, que por su inercia parece que quisiera nuestro sacrificio.”*²⁶

Todo indica que los cañonazos de la batalla del Alto de la Alianza se llegaron a escuchar en las cercanías de Arica, y además en la tarde del mismo día 26 de mayo un soldado peruano sobreviviente llegó a ese puerto con la noticia de la derrota. Ante de ello, Bolognesi y los suyos no dudaron en mantenerse listos para el combate en defensa del puerto, tal como lo demuestran los varios telegramas que dirigieron al contraalmirante Montero, desde el mismo día 26 de mayo. Recordemos que Montero, antes de desplazarse de Arica a Tacna, le encomendó a Bolognesi, la defensa de la ciudad a toda costa. Bajo esta consigna fue que Bolognesi, al reunirse con los miembros de la plana mayor exhortó a la defensa de la ciudad de Arica. Lo hizo en tres oportunidades: la primera fue en una reunión celebrada inmediatamente después de la batalla del Alto de la Alianza, el 28 de mayo, con casi la totalidad de los miembros de la plana mayor. Según relata Vargas, la decisión fue prácticamente unánime a favor de la defensa; solo un miembro de la plana mayor, Agustín

23 Vargas Ugarte, Rubén S.J. Guerra con Chile. La campaña de Tacna y de Lima. Documentos Inéditos. Lima, Editorial Carlos Milla Batres, 1970, p. 68.

24 Basadre, Jorge, Historia de la República, op. cit., Tomo VIII, p. 189.

25 Vargas Ugarte, Rubén, op. cit., p. 67

26 Ibidem, p. 68.

Belaúnde, jefe del batallón Cazadores de Piérola, planteó la posibilidad de la rendición de la plaza, lo que le costó una orden de captura.²⁷

La segunda exhortación de Bolognesi a la defensa de Arica se produjo durante la reunión con el militar chileno José de la Cruz Salvo (1842- 1917), dos días antes del enfrentamiento, donde participó aproximadamente la mitad de los integrantes de la plana mayor. Una tercera reunión se produjo el mismo 5 de junio por la noche, con el ingeniero Teodoro Elmore (1851- 1920), quien había sido capturado días antes y le habían encomendado la tarea de tratar de convencer al ejército peruano de una rendición pacífica.

En el primero de los telegramas dirigidos a Montero, firmado por Manuel C. de la Torre como jefe de estado mayor, se lee textualmente: “Dice el coronel Bolognesi que aquí sucumbiremos todos antes de entregar Arica. Háganos propios, comuníquenos órdenes y noticias el ejército y de los auxilios de Moquegua”.²⁸

El 30 de mayo, el propio Bolognesi firmaba un telegrama dirigido al prefecto de Arequipa, que refleja la única esperanza que tenía para defender con éxito Arica: “Arica se sostendrá muchos días y se salvará, perdiendo enemigo, si Leiva jaquea, aproximándose Sama y se une a nosotros”.²⁹

Segundo Leiva (1815-1895) había sido nombrado comandante en jefe del segundo ejército del sur, en reemplazo de Manuel Beingolea, semanas antes de la batalla del Alto de la Alianza. Desde Arequipa procedió a organizar sus tropas –había recibido la orden de reunir un ejército de diez mil hombres-, que respaldarían a las fuerzas que se encontraban en Tacna. Las tropas de Leiva no llegaron a participar en la batalla del Alto de la Alianza. Enteradas de esa derrota se dirigieron a Tarata, y luego marcharon de regreso a Arequipa, donde esperaban unirse con las fuerzas que había reunido Montero. Es decir, Leiva nunca tuvo la intención de llegar a Arica.³⁰

Debe valorarse la actitud de Bolognesi y los suyos en un contexto abiertamente desfavorable, y en el que además no recibió ayuda de la superioridad, encarnada en Lizardo Montero. Los telegramas que se le enviaron no fueron respondidos. En este sentido, debe tenerse en cuenta la dificultad de la comunicaciones, y el hecho de que Tacna pasó a ser ocupada por los chilenos, con lo cual las movilizaciones de tropas en auxilio de Arica se dificultaron grandemente. La defensa de Tacna había sido el objetivo fundamental de la campaña dirigida por Montero, siguiendo las instrucciones de Piérola.

Al parecer, el plan de Montero para el caso de perder Tacna, era el de replegarse a Arica, empleando la vía férrea, para hacer en ese puerto, y en sus inmediaciones, una última resistencia. Sin embargo, Manuel Baquedano (1823- 1897) había supuesto que esos debían ser los planes de Montero, y en consecuencia se preparó para impedir la retirada de las fuerzas peruanas hacia Arica. Así, al replegarse Montero hacia el interior, se separaron los

27 Ortega, Eudoxio H. op. cit., pp. 154-156; Vargas Hurtado, Gerardo. La Batalla de Arica. Lima, Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, 1980, pp. 64, 70-71.

28 Pons Muzzo, Gustavo. Francisco Bolognesi Cervantes. En: La epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., p. 63.

29 Vargas Ugarte, Rubén, op. cit., p. 68.

30 *Ibidem*, pp 33-37

dos agrupamientos de tropas peruanas. De acuerdo con Julio J. Elías, “Montero podía tener la mejor voluntad de este mundo, empero al salir derrotado eran las circunstancias las que imponían”.³¹

Ante la falta de órdenes y de noticias, Bolognesi despachó una carta el 4 de junio, dirigida a Montero y a Leiva, en la que afirmaba que se trataba del octavo emisario que enviaba, y que quizá esa carta era la última que podía escribir ante la proximidad del ataque enemigo:

*“El objeto de esta es decir a U.S que tengo al frente cuatro mil enemigos poco más o menos, a los cuales cerraré el paso a costa de la vida de todos los defensores de Arica, aunque el número de los invasores se Duplique. Si U.S. con cualquier fuerza ataca o siquiera jaquea la fuerza enemiga, el triunfo es seguro. Grave, tremenda responsabilidad vendrá sobre U.S. si, por desgracia, no se aprovecha tan segura, tan propicia oportunidad. En síntesis, actividad y pronto ataque o aproximación a Tacna es lo necesario por parte de U.S., por la nuestra cumpliremos nuestro deber hasta el sacrificio.”*³²

En cualquier caso, la falta de instrucciones desde la superioridad debió generar desaliento en Bolognesi y sus jefes. Así, son dramáticas las palabras De la Torre en el parte que escribió luego de la batalla:

*“El valiente coronel Bolognesi, jefe de la plaza, no recibió al día siguiente del 26, ni nunca, propio ni comunicación oficial alguna que, dando a conocer el estado en que había quedado nuestro ejército y el punto a que se retiraba, le indicara la conducta que debía seguir la plaza de Arica y las determinaciones o planes que se proponía adoptar el director de la guerra o nuestro general en jefe.”*³³

La defensa del honor y el espíritu romántico

Pons Muzzo pone de relieve el concepto de honor nacional en la actitud de Bolognesi y los suyos. Fue, en efecto, el honor lo que defendieron, porque lo cierto era que el sur ya estaba perdido para el Perú. Es decir, el dominio de Arica ya no era relevante para nuestro país, por cuanto dicho puerto tuvo como función primordial la de ser apoyo de las tropas ubicadas en Tacna, y base naval para la escuadra, que en los hechos ya no existía. En cambio, para Chile era fundamental el dominio de Arica, ya que por su ubicación geográfica era el puerto más idóneo como para conectar a sus tropas con la base de operaciones.³⁴

Meses antes el presidente Prado había encargado al contralmirante Lizardo Montero la tarea de artillar el morro y de establecer allí buenas defensas. Sin embargo, como ya hemos señalado, tuvo que dejar esa tarea al ser posteriormente llamado a comandar el ejército del sur, como lo cual Bolognesi quedó a cargo de la defensa de ese puerto. Vargas Ugarte considera que Montero estaba mejor dotado que Bolognesi para organizar una defensa

31 Elías, Julio J., op. cit., p. 83.

32 Basadre, Jorge, op. cit., Tomo VIII, p. 212.

33 Pons Muzzo, Francisco Bolognesi Cervantes. En: La epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880, op. cit., p 64.

34 Ibídem.

eficaz en Arica. Si bien valora en toda su dimensión heroísmo, dicho autor escribe que Bolognesi “era un militar muy adicto a la ordenanza y un buen patriota pero nada más.”³⁵

En ese sentido se pronunció en su momento Roque Sáenz quien escribió que Bolognesi era “un ordenancista implacable”, que no quería la victoria si esta no era alcanzada siguiendo estrictamente las reglas militares; igualmente, afirmó que “prefería la derrota con la estrategia y la ordenanza al triunfo con la inspiración o el acaso”.³⁶ Basadre refiere que, al hacerse cargo de la jefatura de la plaza de Arica, Bolognesi “demostró una actividad y un entusiasmo extraordinarios, con los que asombró a quienes, por sus encanecidos cabellos, veían en él solo a un anciano”.³⁷

En efecto, Bolognesi fue muy dinámico en su labor: mejoró la alimentación de la tropa; organizó partidas de caballería para la vigilancia de las zonas aledañas a Arica; dispuso la colocación de las minas en el contexto de los preparativos de defensa, e igualmente mejoró las defensas existentes levantando parapetos en diversos sectores y trasladando algunos cañones al morro; su mérito fue grande, dada la escasez de recursos.³⁸

En cuanto a los preparativos para la defensa de Arica, debe ponerse especialmente de relieve al entusiasmo y la entrega del capitán de corbeta Juan Guillermo More, quien desde el hundimiento de la Independencia, luego del combate de Iquique, parecía empeñado en entregar su vida en defensa del Perú como una forma de reparar sus errores en la mencionada acción naval. Basadre afirma cómo More, en su condición de comandante de las baterías del sur de Arica, “tenía consigo algunas de sus camaradas y vestía entonces civil, decidió a buscar una reparación por la desgracia de Punta Gruesa”.³⁹

Convencido como estaba de las fuerzas chilenas iban a atacar el morro desde la retaguardia, se dedicó a apoyar las labores de preparación de la defensa de ese sector. Así, acompañó personalmente al ingeniero especialista en la labor de definir la posición de los parapetos, de verificar la colocación de las minas y de señalar los lugares donde debían ubicarse algunos cañones.⁴⁰



General de Brigada Roque Sáenz Peña.

35 Vargas Ugarte, Rubén, op. cit., p. 39.

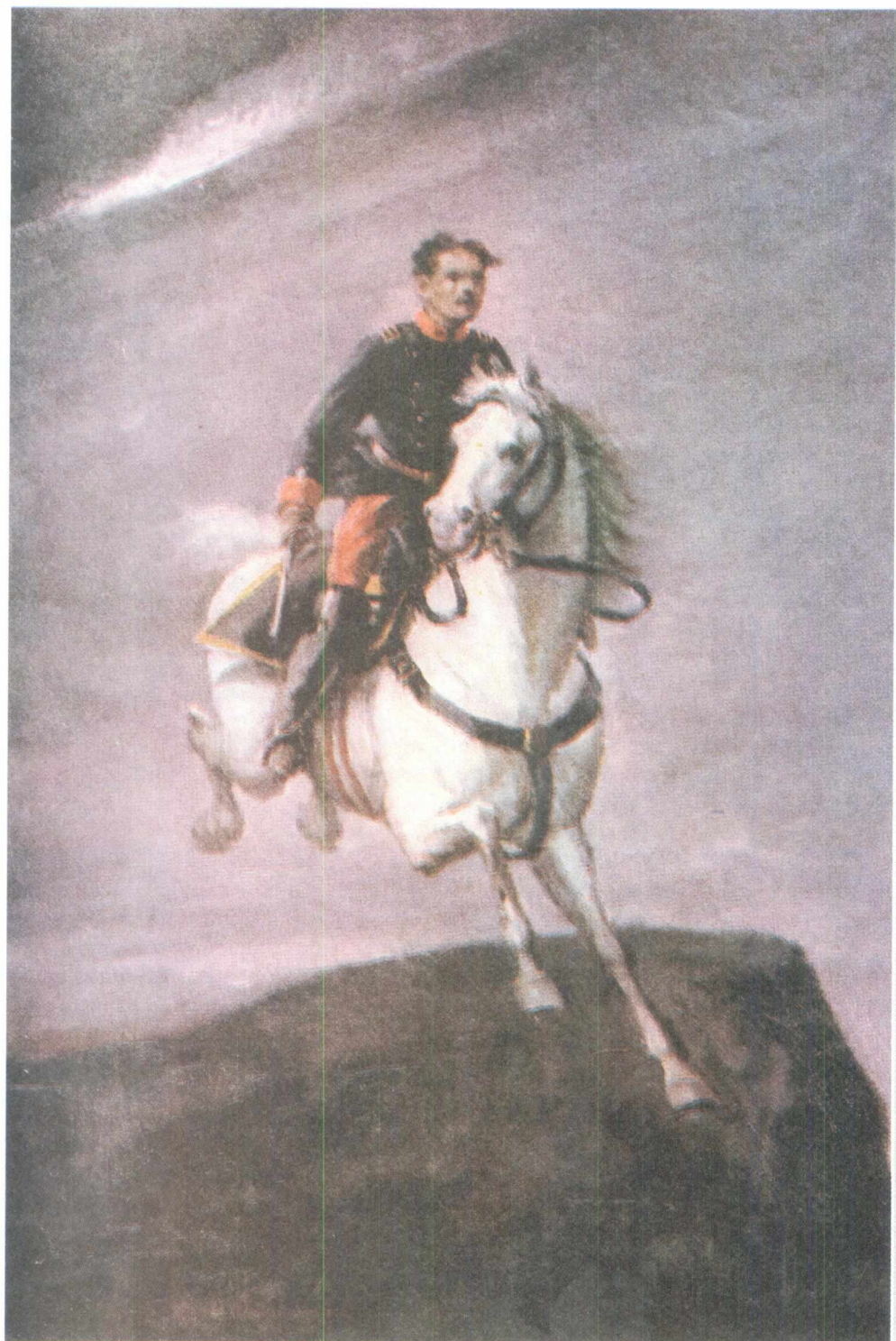
36 Roque Sáenz Peña, op. cit., p. 269.

37 Basadre, Jorge, op. cit., Tomo VIII, p. 209.

38 Ibídem pp. 209-210.

39 Ibídem p. 209.

40 Pérez, J. Arica y sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina. Por un testigo y autor. Lima, Imprenta de “La Patria”, 1880, p. 12.



Coronel Alfonso Ugarte Vernal. Óleo de Juan Lepiani.

El 28 de mayo por la noche Bolognesi convocó la ya mencionada reunión de junta de guerra para oír la opiniones de los jefes y subjes de la guarnición de Arica sobre la grave situación que vivían. En ese encuentro, Bolognesi les manifestó su convicción de que, tras la derrota de Tacna, la guarnición de Arica debía defender la plaza “sin reparar en sacrificios”, de acuerdo con las órdenes recibidas del contraalmirante Montero dos días antes de la batalla de Tacna, y precisamente para el caso de que se perdiera esa batalla. Dijo esperar que quienes lo rodeaban lo siguieran en esa actitud, que estaba fundamentada en el honor militar y en el patriotismo. Con la excepción de uno de los presentes, todos respondieron afirmativamente a la invocación de Bolognesi.⁴¹

La idea del honor militar y nacional estuvo muy presente en todos los jefes en Arica, tal como lo indicó De La Torre en la parte que escribió, en el cual indicó que los jefes estuvieron: “resueltos todos a un sacrificio seguro, pero de proficuos resultados, en la convicción de que se seguía un plan bien mediató y de segura salvación para el honor y los intereses de la patria.”⁴²

Con esa decisión se encontró el enviado chileno José de la Cruz Salvo, cuando visitó a Bolognesi en la mañana del sábado 5 de junio para proponerle una capitulación honrosa. Con acierto ha escrito Rafael Sánchez-Concha que detrás de la pasión desbordante y de las palabras de Bolognesi que buscaban defender el honor de la patria, se distingue el espíritu romántico. En efecto, como hombre de su tiempo, y como testigo que había sido de muchos de los sucesos más importantes del siglo XIX, Bolognesi se debió identificar con ese espíritu romántico,⁴³ que exaltaba los méritos de los “grandes hombre” —dignos de imitar— y que destacaba la importancia de la defensa del honor, y de los propios ideales, incluso con la ofrenda de la propia vida.

El siglo XIX fue pues el siglo del romanticismo, y tanto en los textos históricos como en sus reflejos en la literatura se difundieron los ideales antes mencionados. Sin duda, Bolognesi debió haber sabido de muchos de los actos heroicos que diversos de los personajes del siglo XIX habían protagonizado en defensa de su honor y, sobre todo, en defensa de sus naciones. En este sentido, el desarrollo de los ideales nacionalistas a lo largo del propio siglo XIX tuvo en el espíritu romántico un importante aliado, toda vez que se atribuía a las naciones. Por tanto, la figura del héroe es típicamente romántica y por eso podría afirmarse que ese espíritu romántico era compartido no solo por Bolognesi sino por los integrantes de su plana mayor, quienes decidieron resistir el enemigo en Arica a pesar de la certeza que tenían de la inevitabilidad de la derrota.

Una carta que Alfonso Ugarte dirigió a sus primo Fermín Vernal, residente en Tarapacá, el 1 de junio de 1880 —es decir, seis días antes de la batalla de Arica— nos revela también los rasgos románticos de su personalidad. Luego informarle de la derrota de las tropas peruano-bolivianas en Tacna, y de las nulas posibilidades de triunfo en la defensa de Arica frente a unas fuerzas chilenas muy superiores, afirma lo siguiente:

41 Pons Muzzo, Francisco Bolognesi Cervantes. En: La epopeya del Morro de Arica. 7 de Junio de 1880, op. cit., p. 64

42 *Ibidem* 64-65.

43 Sánchez-Concha Barrios, Rafael. El Coronel Bolognesi en su contexto ideológico. En: Miradas al Perú histórico. Notas sobre el pasado peruano. Lima, Editorial San Marcos, 2012, p. 289.

“Tenemos pues, que cumplir con el deber del honor defendiendo esta plaza hasta que nos la arranquen a la fuerza. Ese es nuestro deber y así lo exige el honor nacional. Estamos, pues, esperando por momentos ser atacados por mar y tierra. Dios sabe lo que resultará; así que ya puedes imaginarte mi triste situación. Sin embargo, es preciso resistir hasta el último y te puedo asegurar, también con las posiciones que ocupamos del Morro, los cañones de grueso calibre y minas que tenemos preparados, les costará muchas vidas a los chilenos reducirnos y quitarnos la plaza. Estamos resueltos a resistir con toda la seguridad de ser vencidos, pero es preciso cumplir con el honor y el deber” (énfasis nuestro).⁴⁴

Similares expresiones fueron puestas por escrito en esas circunstancias por Ramón Zavala, quién afirmó que,

“(...) si no hacemos en Arica un segundo Tarapacá, su defensa será de tal naturaleza que nadie en el país desdeñará reconocer en nosotros sus compatriotas y que los neutrales tampoco dejarán de reconocernos, como los defensores de la honra e integridad de nuestra Patria.”⁴⁵

Ese espíritu patriótico tan imbuido de romanticismo es el que podemos advertir en el relato que Gerardo Vargas hace del episodio que denominó como del “juramento de los héroes”. Pocos días antes de la batalla, Alfonso Ugarte invitó a comer a su casa a los jefes de la guarnición de Arica. Bolognesi ocupó el asiento principal, y la conversación giró en torno a los preparativos para la defensa de la plaza. En el momento del brindis, Ugarte se puso de pie y reflexionó sobre las circunstancias que vivían. En el relato de Vargas se percibe el espíritu romántico:

“Dijo de la suerte que se deparaba a las escasas legiones ariqueñas y del pensamiento que animaba a todos y cada uno de esos momentos supremos en orden de la defensa; y, desnudando su espada gloriosa, tendiéndola sobre la mesa, invitando a los presentes a desvainar las suyas y ratificar el juramento que habían prestado en la junta de guerra, de morir antes que rendirse. Fue escena imponente, conmovedora; sobre la cruz de sus espadas todos repitieron el juramento propuesto. El subprefecto Sosa, que se halló entre los presentes, nos decía que la emoción patriótica sacudió todo su ser.”⁴⁶

La ya referida junta de guerra del 28 de mayo constituyó también un episodio en el que se puso de relieve el propósito colectivo de morir antes que rendirse. En esa junta impresionaron de modo especial las palabras de Roque Sáenz Peña, comandante del batallón “Iquique”, quien se reafirmó en permanecer en la defensa de Arica a pesar de las insistentes presiones de sus compatriotas argentinos en el sentido de que regresara a su patria. Impresionaron también sus dotes de orador, por el “corte épico y subido valor literario” de sus palabras, al decir de Gerardo Vargas. Según este autor, las palabras de Sáenz Peña en esa ocasión

⁴⁴ Elías, Julio J., op. cit., pp. 118-119.

⁴⁵ Ibídem p. 119.

⁴⁶ Vargas Hurtado, Gerardo, op. cit., pp. 76-77,

*(...) tenían sonaridades (sic) de clarines guerreros que arrastran al combate, sin temer a la muerte. Hubo momento en que el orador electrizó a sus oyentes; fue cuando, en frases sentidas e inspiradas, recordó que, por defender el derecho y la justicia que asistía al Perú en la guerra con Chile, había dejado a sus amados padres llorando la ausencia del hijo predilecto, que acaso no volverían a ver; (...) que él, como en Tarapacá, cumpliría con su deber al frente de su batallón, secundando así al jefe de la plaza en su patriótico empeño de no capitular ni rendirse.*⁴⁷

Los historiadores chilenos han destacado el heroísmo de Bolognesi, al igual que el de los otros jefes peruanos, como Inclán y Arias Aragüez. Precisamente por medio de las fuentes chilenas se ha podido conocer la afirmación de Bolognesi de defender el honor del Perú hasta quemar el último cartucho.⁴⁸ Tal como afirma Sánchez-Concha:

*“No importaba ser derrotado y tampoco había marcha atrás. Si era necesario, se procuraba morir defendiendo el egregio valor de la Patria y sus símbolos, pues así lo necesitaban las nuevas naciones de América. Solo de esta forma, desde un “más allá laico”, estos héroes eran legitimados con los laureles del triunfo (...). Las actitudes de Francisco Bolognesi eran, las del héroe romántico, una suerte de santo secularizado, cuyo cielo no se definía por la salvación eterna, sino por la inmortalización de su imagen como el arquetipo de defensor de la nacionalidad.”*⁴⁹

En el caso de Bolognesi la defensa del honor nacional no brotó solo de su valentía o de su espíritu romántico, sino también del conocimiento directo que tuvo de muchas etapas importantes de la historia republicana. No en vano había participado en las guerras entre Castilla y Vivanco, en el conflicto con Bolivia en 1853, en la guerra con el Ecuador 1858 y 1859, y en la rebelión contra Mariano Ignacio Prado en 1867.⁵⁰ Es decir junto con la pasión y la valentía en Bolognesi se manifiesta un conocimiento profundo de las previas décadas republicanas en el Perú. Lo mismo puede decirse de otros miembros de la plana mayor que habían tenido una larga trayectoria militar, como José Joaquín Inclán, Justo Arias Aragüez, Marcelino Varela, Ricardo O'Donovan y Mariano E. Bustamante. Varios de ellos llegaron a conocer a Ramón Castilla a Manuel de Mendiburu, a José Rufino Echenique o a Mariano Ignacio Prado, y llegaron a luchar con ellos o contra ellos.⁵¹

La batalla de Arica

En la defensa de Arica murieron más de la mitad de los jefes peruanos, y varios de los sobrevivientes cayeron prisioneros y fueron llevados a Chile. No son pocos los relatos de la época sobre el valiente proceder de uno u otro de los integrantes de la plana mayor en

47 *Ibíd*em pp. 60-61

48 Ortega, Eudoxio H., *op. cit.*, pp. 176-177.

49 Sánchez-Concha, Rafael, *op. cit.*, pp. 290-291.

50 *Ibíd*em p. 289.

51 Palacios, Fernando, *op. cit.*, pp. 37-72; “Crl José Joaquín Inclán Gonzáles Vigil” por Carlos A. Gonzales Marín, *op. cit.*, pp. 103-111; Crl Justo Arias Aragüez por, Jorge Arias Schreiber, *op. cit.*, pp. 125-128; Crl Marcelino Varela Barrios y Tte Crl Ricardo O'Donovan Córdova por Manuel Zanutelli, *op. cit.*, pp. 131-133; 136-137; Crl Mariano Bustamante por el Crl Julio Mavila, *op. cit.*, pp. 122-125.

la batalla de Arica. Por ejemplo, un testigo describió los momentos previos a la muerte de Justo Arias Aragüez, a quien calificó de “antiguo e intrépido”:

*“El Coronel Arias firme en su puesto, sin retroceder un paso, se batía cuerpo a cuerpo con los primero asaltantes, llegando a dar muerte personalmente con su espada a cinco de estos. Con semejante ejemplo se nadie movía un punto, de tal manera que la resistencia fue eficaz y positiva, causando al enemigo muchas, muchísimas bajas. Fatalmente, (...) la batería no tenía más defensa que la fila de sacos que la circundaba; es decir, 80 metros de frente, para cubrir a 100 hombre; los demás se batían a pecho descubierto sin más escudo que su noble corazón, que bien pronto había de ser destrozado.”*⁵²

El mismo testigo pondera el heroísmo de More:

*“¡Murió el Comandante More, el valiente marino, el cumplido caballero, que dio con solícito interés cuanta facilidad estuvo a su alcance para preparar el Morro a la resistencia que se hizo, merced a lo cual pudo encontrar el enemigo algo que pudiera llamarse defensa y que tanto le había asustado!”*⁵³

El ya mencionado espíritu romántico se constaba en los testimonios que se conocen sobre la forma en la que murió la mayoría de los jefes peruanos en Arica. Por ejemplo, José Joaquín Inclán y Ricardo O'Donovan fueron “arrollados destrozados y muertos” mientras continuaban defendiéndose, y rechazando cualquier posibilidad de rendición. Vicuña Mackenna afirma específicamente que a O'Donovan se le planteó la posibilidad de rendirse para que salvara su vida, lo que él rechazó, cayendo muerto “a punta de bayoneta, sin rendirse”.⁵⁴ Es muy ilustrativo un párrafo en el que Gamio Palacio refiere a Arias Aragüez:

*“El enemigo tiene descontento el triunfo pero también ha llegado al convencimiento de que no avanzará sino sobre el cadáver del valiente coronel Arias Aragüez y que mientras se encuentre en pie sus hombre serán el objeto de las descargas de sus soldados. Se producen sucesivos ataques que se desbaratan antes la decisión del jefe de la “Ciudadela”, quien con su ejemplo la transmite a sus soldados. Llega un instante en que cesan los fuegos por ambas partes como tregua y a la vez saludo al heroísmo. Cientos de gargantas a toda voz gritan: “NO QUEREMOS MATARLO CORONEL, RÍNDASE”. Pero Arias Aragüez, cuya resolución está tomada y que no permitirá ser prisionero, con vibrante todo responde “NO ME RINDO. VIVA EL PERÚ. FUEGO”. Rechaza la intimidación, exalta a la patria y ordena se reanude la batalla.”*⁵⁵

⁵² Pérez, J., op. cit., p. 28. De acuerdo con la tradición oral, desde Arica, Arias Aragüez escribió a su esposa indicándole que debe huir de Tacna, ya que él sabía que no iba a regresar y los chilenos estaban haciendo estragos en las ciudades peruanas. Debemos agradecer a Justo Alberto Melani y Teresa Arias Aragüez Maertens, descendientes de Justo Arias Aragüez por habernos transmitido esa información.

⁵³ Pérez, J. op. cit., p. 31.

⁵⁴ Elías, Julio J., op. cit., pp. 190-191.

⁵⁵ Gamio Palacio, Fernando, op. cit., pp. 63-64.

Al final de la batalla, Roque Sáenz Peña quedó como comandante general de la octava división, por haber muerto sus superiores. El parte de la batalla que en esa condición redactó es muy revelador de la absoluta identificación de este militar argentino con la consigna dada por Bolognesi en el sentido de “quemar el último cartucho”. Transcribimos algunos fragmentos:

(...) El enemigo no me dio tiempo de ocupar los parapetos, pues se hallaba tan próximo y sus fuegos eran tan vivos que tuve que contestarlos desde el primer momento en que mi medio batallón escaló el cerro. Allí se combatió con toda decisión (...). Ya nuestras bajas hacían más difícil la resistencia (...); el enemigo estaba a veinte pasos. La oficialidad y tropa del medio batallón que logré subir estaba ya diezmada; los tres jefes subalternos no pudieron seguirme, y yo me hallaba herido desde el principio del combate de una balazo en el brazo derecho, que me permitió, sin embargo, mantenerme a caballo hasta el último momento en que tuve que abandonarlo por serme ya imposible darle dirección; fue entonces cuando nos reunimos con U.S., los señores coroneles don Francisco Bolognesi y don Guillermo More, cayendo a nuestro lado estos dignos jefes atravesados por el plomo de una fuerte descarga. Habían ya caído los señores coroneles Ugarte y Bustamante, como también el teniente coronel don Ramón Zavala, quedando el que firma como comandante general de la octava división.⁵⁶

Vale la pena transcribir algunas de las frases de Basadre en su “efigie” de Bolognesi:

“Bolognesi y los suyos probaron que ni los ejércitos ni los pueblos ni los hombres deben fijarse exclusivamente en la utilidad inmediata o en las consecuencias visibles de sus grandes decisiones. El que muere donde debe vence y sirve (...) Hay diferentes modos de dormir en la soledad de las tumbas. Bolognesi y sus compañeros están siempre acompañados por un cariño y un respeto espontáneos y multitudinarios porque, al inmolarse, le dieron al Perú algo más importante que una lección de estrategia: le dieron símbolos nacionales, aliento misterioso para el alma colectiva (...).”⁵⁷

En este sentido, es muy revelador y emotivo el párrafo final de la parte oficial de guerra afirmado en Arica, a bordo del Limarí, por Manuel C. de la Torre. Se trata de un testimonio de un sobreviviente de la plana mayor de Arica, en el que expresa el sentido que tuvo para ellos el exponer sus propias vidas por el Perú:

“Quieran Dios y la patria aceptar el sacrificio de tantas víctimas, de tantos patriotas de corazón, como un holocausto ofrecido en aras del honor nacional para la salvación del país, y pluguiera a la Divina Providencia, por tanta sangre generosa vertida, que nuestro Gobierno sea para siempre bien inspirado y retemplado el valor, la fe y el entusiasmo en nuestro pueblo que, una vez por todas, debe mostrarse unido y viril hasta ver realizados sus noble propósitos.”⁵⁸

⁵⁶ Sáenz Peña, Roque, op. cit., pp. 190-191.

⁵⁷ Basadre, Jorge, op. cit., Tomo VIII, p. 223.

⁵⁸ Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia conteniendo documentos inéditos de importancia. Valparaíso, Imprenta y Librería Americana, 1886, Vol. III, p. 186.

CUADRO 1: PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO. DEFENSA DE ARICA*

Ubicación	Cargo		Nombre
Comandancia General	Comandante General		Coronel Francisco Bolognesi
	Jefe Estado Mayor		Teniente Coronel Manuel c. de la Torre
Sétima División	Comandancia General		Coronel Jose Joaquin Inclan
	Jefe Estado Mayor		Teniente Coronel Ricardo O Donovan
	Batallón Artesanos de Tacna	Primer Jefe	Coronel Justo Arias Agüez
		Segundo Jefe	Sargento Mayor Felipe Antonio de Zela
		Tercer Jefe	Mayor Tomas Chocano
		Cuarto Jefe	Mayor Miguel Espinoza
	Batallón Granaderos de Tacna	Primer Jefe	Coronel Marcelino Varela
		Segundo Jefe	Teniente Coronel Manuel Francisco Chocano
		Tercer Jefe	Mayor Luis Armando Blondel
	Batallón Cazadores de Piérola	Primer Jefe	Teniente Coronel Francisco Cornejo
		Segundo Jefe	Mayor Genaro Vizcarra
Octava División	Comandante General		Coronel Alfonso Ugarte
	Jefe Estado Mayor		Teniente Coronel Mariano Bustamante
	Batallón Tarapacá	Primer Jefe	Teniente Coronel Ramón Zavala
		Segundo Jefe	Teniente Coronel Benigno Cornejo
		Tercer Jefe	Mayor Jerónimo Salamanca
	Batallón Iquique	Primer Jefe	Teniente Coronel Roque Sáenz Peña
		Segundo Jefe	Mayor Isidoro Salazar
		Tercer Jefe	Mayor Lorenzo Infantas
Baterías	Norte	Jefe tercero	Teniente Coronel Juna Pablo Ayllón
	San José	Jefe	Mayor Manuel Martínez
	Santa Rosa	Jefe	Mayor Augusto Soto
	2 de mayo	Jefe	Mayor Nicanor García Goytizolo
	Morro	Jefe	Capítan de Navio Juan Guillermo More
	Baja	Jefe segundo	Capítan de Corbeta Manuel I. Espinoza
		Jefe tercero	Capítan Cleto Martínez
	Este	Jefe	Teniente Coronel Medardo Cornejo
		Jefe Tercero	Mayor Ismael Meza
	Ciudadela	Jefe segundo	Mayor Fermín Nacarino
	Capitanía de puerto	Jefe	Capítan Fragata Eduardo Raygada
	Parque general	Jefe	Capítan de Corbeta Germán Paz
Lanchas	Monitoreo Manco cápac	Jefe primero	Capítan de Fragata José Sánchez Lagomarsino
		Jefe segundo	Capítan de Corbeta Rómulo Tizón
	Lancha Torpedo Alianza	jefe	Teniente primero Manuel Fernández Dávila

*Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, *La Epopeya del Morro de Arica. 7 junio de 1880*; Milla Batres. *Enciclopedia Biográfica*, 10 tomos; Gamio Palacios Fernando, *Semblanzas Históricas*, pp. 37-72; Zavala, *Historia del Perú*, pp. 453-458. Asimismo, pueden verse los siguientes expedientes del Archivo Central del Ejército: Expediente seguido por doña Mercedes Menéndez, viuda del coronel Manuel C. de la Torre, pasó a Victoria de la Torre y Menéndez, D-2; Expediente seguido por Doña Eufemia Moreno viuda de Chocano, sobre Montepío, CH-06; Expediente Ernestina Blondel de Vargas, pensión de gracia, Sargento Mayor Luis Armando Blondel, B-14; Expediente seguido por María Espinoza, viuda del Sarjento Mayor de Guardia Nacional Genaron Viscarra, V-4; Expediente seguido por María Ego Aguirre, viuda del Tte Crl I. Salazar, S-8, Archivo del Ministerio de Marina; Expediente seguido por María A. Espinoza, teniente armada Don Miguel Espinoza, Campaña Restauración 1865-1866, falleció a consecuencia de heridas sufridas en el combate de Arica 1880, Archivo del Ministerio de Marina y Aviación; Expediente de Carmen Medina Viuda de More, capitán de navío Juan Guillermo More; Expediente del capitan de navío José Sánchez Lagomarsino.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA MORENO, Pascual. "Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia conteniendo documentos inéditos de importancia". Valparaíso, Imprenta y Librería Americana, 1886.
- BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú, 1822-1933. Lima, Editorial Universitaria, 6ta edición, 1968, Tomo VIII.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ. La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880. Lima, 1980.
- ELÍAS, Julio J. La Lancha Torpedera "Alianza". En: "La Epopeya de Arica (17 Marzo-7 Junio 1880)". Callao, Imprenta de la Marina.
- GAMIO PALACIO, Fernando. Semblanzas heroicas. Comandante Espinar. Coronel Arias Aragüez Capitán de Navío Astete. Lima, Imprenta Americana.
- MCEVOY Carmen y José Luis Rénique. Soldados de la República: Guerra, correspondencia y memoria del Perú (1830-1844), 2 vols. Fondo Editorial del Congreso del Perú- Instituto Riva Agüero, 2010, Tomo I.
- PÉREZ, J. "Arica y sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina. Por un testigo y autor". Lima, Imprenta de "La Patria", 1880.
- PONS MUZZO, Gustavo. Francisco Bolognesi Cervantes. En: "La epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880". Lima, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Lima, 1980.
- _____ El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno. Lima, Asociación Editorial Bruño, 1987.
- PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. Las Generaciones en la guerra con Chile. En: Cayo Córdova, Percy, José Agustín de la Puente Candamo, José García Bryce et. al. En torno a la Guerra del Pacífico. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.
- ORTEGA, Eudoxio H. Francisco Bolognesi, el titán del Morro. Lima, Biblioteca Hombres del Perú, 1963.
- SÁENZ PEÑA, Roque. Escritos y discursos. Compilados por el doctor Ricardo Olivera. Tomo III y último. La actuación Nacional. Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser Ltda.
- VARGAS UGARTE, Rubén S.J. Guerra con Chile. La campaña de Tacna y de Lima. Documentos Inéditos. Lima, Editorial Carlos Milla Batres, 1970, p. 68.
- VARGAS HURTADO, Gerardo. La Batalla de Arica. Lima, Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, 1980, pp. 64, 70-71.
- SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, Rafael. "El Coronel Bolognesi en su contexto ideológico". En: "Miradas al Perú histórico. Notas sobre el pasado peruano". Lima, Editorial San Marcos, 2012.



Francisco Bolognesi Óleo de Daniel Hernández

José de la Puente Brunke, Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla y Bachiller en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad del Pacífico. Ha sido director de la revista *Histórica* y es miembro del Consejo Asesor de *Revista de Indias*. Autor, entre otros libros, de *Encomienda y encomenderos en el Perú* (Sevilla 1992) y coautor de *Historia común de Iberoamérica* (Madrid, 2000); *Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)* (Lima, 2008). Ha sido investigador afiliado al David Rockefeller Center for Latin American Studies (Universidad de Harvard), fellow de la John Carter Brown Library (Universidad de Brown) y ha impartido la cátedra “Ernesto de la Torre Villar” en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2011 fue elegido Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia. Asimismo, pertenece a la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, a la Sociedad Peruana de Historia y al Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano (cuya Junta Directiva integra como Vocal). Actualmente es director del instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Profesor Principal en la misma Universidad.